



Isabel II y su marido, el príncipe Felipe de Edimburgo, en junio de 2012, durante el desfile militar anual que se celebra en Londres por el cumpleaños de la reina. DOMINIC LIPINSKI/EP

El príncipe Felipe, esposo de Isabel II, muere a los 99 años en su residencia de Windsor

Un discreto funeral despedirá el próximo sábado al más longevo consorte en la historia de Reino Unido

IÑIGO GURRUCHAGA
Corresponsal



LONDRES. Felipe de Edimburgo, marido de la reina Isabel II durante casi 74 años, falleció en la mañana de ayer en el castillo de Windsor. El príncipe pasó en marzo un mes hospitalizado como consecuencia de una infección no especificada y un problema cardíaco. Se había retirado de sus funciones públicas y ha vivido los últimos años entre Windsor y una casa de la familia en el este de Inglaterra.

En un breve anuncio que se colgó en la verja exterior del Pa-

lacio de Buckingham, la reina expresó su «hondo pesar» por la muerte de su «querido marido» y confirmó que falleció «en paz». «La Familia Real se une a gente de todo el mundo en el luto por su pérdida», concluye la declaración. El Lord Chambelán y el primer ministro han consultado con la reina y se seguirán las preferencias austeras del duque para los ritos funerarios.

No habrá honras públicas de cuerpo presente. El funeral se celebrará en la capilla de San Jorge, que se encuentra en el recinto del castillo, y será enterrado en los jardines de Frogmore, en la hacienda real de Windsor, donde también están las sepulturas de la reina Victoria y de su marido, el príncipe Alberto.

Los actos serán restringidos por las circunstancias de la pandemia. El príncipe Enrique, que vive en la actualidad en California, tendría que someterse a una cuarentena de diez días si desea asistir al funeral. El luto oficial, que se había planeado de ocho

días en el protocolo diseñado antes del fallecimiento, se extenderá hasta el funeral.

La enseña real luce a media asta en el Palacio de Buckingham, residencia oficial de la monarquía, y la bandera británica también está de luto en los edificios públicos. El ministro de Cultura, Oliver Dowden, ordenó la pasada semana que la Union Jack ondee todos los días en los edificios públicos, como remate de un movimiento en el Partido Conservador para que haya más exposición pública de la bandera.

Las televisiones interrumpieron su programación para emitir documentales sobre el falle-

cido. Gobernantes, diputados y lores del Parlamento llevan brazaletes negros y los varones también corbatas negras. Los actos de campaña para las elecciones en Escocia, Gales y las municipales en Inglaterra, que se celebran el 6 de mayo, se han suspendido. Pero algunos políticos participantes en estos comicios han adelantado que no creen que serán cancelados.

El público se acercó a las residencias reales para depositar ramos y mensajes. La Casa Real ha pedido que no se añadan más flores junto a las vallas de Windsor o Buckingham, para evitar aglomeraciones que infrinjan las re-

glas contra la epidemia. Ayer surgió que, en su lugar, las personas que quieran expresar su duelo escriban sus mensajes en un libro de condolencias en el sitio de internet de la familia real y hagan donaciones a organizaciones benéficas.

El primer ministro, Boris Johnson, expresó su «gran tristeza». «Era el más longevo consorte de la historia», afirma en su comunicado, en el que recuerda su participación en la Segunda Guerra Mundial, en la Royal Navy. Rescata también sus iniciativas medioambientales y las palabras de la reina sobre su marido en la celebración de sus bodas oro. Reino

LAS CLAVES

TRISTEZA

Casados durante casi 74 años, la reina expresó ayer su «hondo pesar» por el fallecimiento de su «querido marido»

ACTOS OFICIALES

Las exequias fúnebres se harán de acuerdo a las preferencias austeras que el propio duque ya había manifestado

UN SÍMBOLO DE FUERZA

La clase política coincide en que será recordado por su «devoción» a Isabel II y su «enorme compromiso» con la monarquía